

Tiempos y utilidades. Narrativa de los trabajadores agrícolas en torno al tiempo de ocio

Pilar Ortiz García¹

Fecha de recepción: 27/07/2018 / Fecha de aceptación: 20/10/2018

Resumen. Esta investigación se realiza en el municipio de la Vega Alta de la Región de Murcia y pretende comprender los significados del uso social del tiempo no productivo asociado a las labores agrícolas. El estudio aborda los significados del uso del tiempo de ocio como parte del proceso de producción: la centralidad de esta actividad como contrapunto del tiempo de trabajo; la disponibilidad sobre el uso de este tiempo y su capacidad para generar identidades sociales/grupales. Las premisas teóricas de partida arrojan luz a unas actividades que van más allá del mero tiempo de descanso. La metodología cualitativa se sirve del análisis de las narraciones de los sujetos para reflexionar sobre el sentido del ocio/tiempo no productivo y sus utilidades.

Palabras clave: Centralidad; producción; cosecha; agrario; jornada; descanso.

[en] Time and utilities. Narrative of farmers around the free time

Abstract. This investigation carries out in the municipality of the Vega Alta (Región of Murcia) and has as intention understand the meanings of the social use of the not productive time associated with the agricultural labors. The study approaches the meanings of the use of the time of leisure as a part of the process of production: the central position of this activity like dispute of the time of work; the availability on the use of this time and his aptitude to generate identities. The theoretical premises throw light to a few activities that go beyond the time of rest. The qualitative methodology is served the analysis of the stories of the subjects to think about the sense of the not productive leisure / time and his usefulness.

Key words: Centrality; production; agricultural crop; agriculture; day; break.

Sumario: Introducción. Centralidades únicas y múltiples ligadas al tiempo productivo y no productivo. Estructura del ocio en la jornada laboral. El uso social del tiempo no productivo. Metodología. Resultados. Bibliografía.

Cómo citar: Ortiz García, P. (2018): “Tiempos y utilidades. Narrativa de los trabajadores agrícolas en torno al tiempo de ocio”. *Sociología del Trabajo*, n°93, 201-220.

¹ Departamento de Sociología y Trabajo Social. Facultad de Economía y Empresa. Universidad de Murcia. E-mail: portizg@um.es

Introducción

Trabajo y ocio forman parte de la estructura de una jornada laboral. No es cuestionable la funcionalidad del trabajo en el orden social, en tanto satisface una jerarquía de necesidades que van de la supervivencia a la realización personal (Budd, 2011). El trabajo, en su forma de empleo, implica también una relación social que trasciende los aspectos puramente mercantiles de éste. Además de posibilitar el acceso a los recursos materiales, proporciona una identidad social y, con ella, la del propio sujeto.

El tiempo de ocio o no productivo, sin embargo, ocupa un lugar subordinado en la estructura temporal de una jornada y, aunque también es suministrador de satisfacciones inmateriales, desde las más puramente individuales (descanso, diversión) hasta las sociales (relaciones, identidad cultural...), no ha ocupado un lugar central en disciplinas como la sociología del trabajo, salvo para identificar la distribución del uso de este tiempo en función de determinadas variables sociodemográficas, como son los estudios sobre género y uso del tiempo (Alvaro, 1996; Carrasco et al., 2003; Durán, 2007; Ramos, 2007; Prieto, 2007). Este vacío parcial de investigaciones sobre el tema justifica el interés de trabajos dedicados a estudiar, no tanto el uso del tiempo no productivo, como su funcionalidad en tanto que parte del proceso de producción en su totalidad.

La centralidad del trabajo -y sus procesos- determina la del ocio, pero no es una dirección unívoca sino biunívoca, ya que el ocio en determinadas actividades es un ocio productivo. Es decir, el tiempo de ocio y las relaciones sociales a que da lugar tienen distintas utilidades. Este tiempo/actividad adquiere varios significados en función de los perfiles individuales y su posición en el proceso productivo. Dicha posición marca la centralidad de esta actividad y, con ella, su disponibilidad y libertad de uso.

En la relación entre trabajo y ocio, este último –tiempo y funciones- está “atrasado” por las propias relaciones de producción. De la misma forma que el trabajo estructura la jornada, el ocio y más concretamente, el uso del tiempo de ocio, forma parte del proceso productivo. Esta hipótesis se apoya en una perspectiva analítica que aborda la relación vida-trabajo de forma integral, entendiendo que solo de esta forma se puede llegar al conocimiento de la incidencia que tiene el trabajo en la formación de la identidad personal. Se trata, por tanto, de abordar el ocio y sus tiempos como parte de una “organización social total del trabajo” en línea con la perspectiva analítica de Glucksman (2000) y Ransome (2007, 2008).

Uno y otro elemento se desenvuelven en un marco espacial y relacional determinado. De hecho, la cultura del ocio se genera y alimenta en el ámbito local, por lo que dicho contexto resulta fundamental para comprender la cultura laboral y el ocio que se gesta en torno a ella (Gadea et al., 2016).

La unidad de análisis que se toma en este trabajo es el medio agrícola, concretamente, un municipio de la Vega Alta del Segura –Cieza-, cuya especialización productiva gira en torno a la producción y comercialización de frutas de hueso (melocotón y albaricoque fundamentalmente). La localidad lidera la producción de estos frutales en la Región de Murcia con una producción anual que suele superar las 250.000 toneladas en cada tipo de fruta, comercializadas prioritariamente en los mercados nacionales y del centro y norte de Europa, tales como Alemania, Francia y Reino Unido.

En el caso que nos ocupa, la actividad agraria tiene una amplia tradición. La especialización productiva en el cultivo de frutas de hueso es uno de los principales aportes en términos de empleo y recursos a la economía de la zona y, en especial, la localidad en la que se centra este trabajo. Esta especialización confiere una señal de identidad que se deja ver en los signos y símbolos que identifican al municipio.

La producción agroalimentaria en esta zona ha estado marcada por la estrategia de adaptación de las estructuras y procesos locales a los requerimientos de la industria agroalimentaria global. El ciclo exportador hortofrutícola que se inicia en los años 60 en la Región de Murcia ha supuesto un cambio en las lógicas organizativas del trabajo desde la producción basada en las explotaciones de pequeños productores, hacia las grandes empresas de producción y comercialización de frutas en fresco. Desde el punto de vista estratégico, ello ha supuesto el viraje hacia una mayor intensificación, especialización e integración de los procesos. Por su parte, en el ámbito laboral ha significado la diversificación de las figuras productivas, desde el jornalero agrícola, hasta los trabajadores de almacén o manipuladores, así como los intermediarios encargados de los procesos de contratación y comercialización del producto (Castro et al., 2017).

Se trata de un contexto “territorialmente significativo” en el sentido al que aluden Castillo y Agulló (2012), esto es, espacios geográficos en los que la actividad laboral y las relaciones a que ésta da lugar, han impregnado la comunidad. Durante cinco meses, entre abril y agosto, en esta localidad se concentra la mayor parte de la actividad agraria relacionada con la preparación de los árboles para el crecimiento del fruto (“poda en verde” y “aclareo”), su recogida y comercialización. Ello supone una gran movilización de trabajadores locales e inmigrantes vinculados al trabajo por unas relaciones contractuales en las que priman la asalarización, flexibilidad, gran disponibilidad, estacionalidad y eventualidad. Todas ellas se corresponden con una normas de empleo que se adaptan a los requerimientos específicos determinados por la transformación de los procesos productivos -como son la estacionalidad y la flexibilidad productiva y del tiempo de trabajo- (Gadea et al., 2016) y una agricultura de precisión que condiciona las relaciones de empleo (Moraes et al., 2012).

El tiempo de las tareas agrícolas marca la vida del municipio que en estos meses ve incrementada su población con trabajadores de municipios colindantes, así como con población extranjera. Se trata de un colectivo eminentemente masculino que ocupa los campos y las áreas de descanso –cafeterías y ventas- próximas a las zonas de faena. Estos espacios se convierten en un “hervidero” de actividad, en los que trabajo y descanso se mezclan de tal forma que resulta fácil observar cómo el ocio es utilizado para obtener información, intercambiar parecer y conocimientos y hacer tratos que culminarán “en el bancale”. Estos procesos, sin embargo, no se desarrollan por parte de todos los implicados en la actividad agraria, al contrario, están determinados por aspectos como la posición de la persona en el proceso productivo y su relación con la propiedad, tal como se analizará más adelante.

En el caso que nos ocupa, si bien las labores agrícolas desde el “aclareo” a la recogida de la fruta son actividades en las que conviven de forma prácticamente equitativa hombres y mujeres, el trabajo de manipulado de la fruta en los almacenes es una actividad eminentemente femenina (Gadea et al., 2016) y, por el contrario, la actividad relacionada con la intermediación, la contratación, la compra y venta (el trato), en suma, las actividades que comportan cierto grado de poder y gestión, son hegemónicamente masculinas. Por ello, los espacios en los que se producen dichas

actividades, también lo son. La dedicación del tiempo de ocio está “atravesada” por las utilidades de este. En general, el ocio “pasivo” destinado a la conversación y la pausa como descanso es frecuente entre las mujeres (Durán, 2010), también en estos contextos laborales. Sin embargo, el ocio “instrumental” con motivaciones finalistas (el trato, la venta, la información, el intercambio de conocimientos) convoca a los hombres en los lugares destinados a este fin, ventas y restaurantes que circundan los espacios agrícolas.

Como se ha indicado, los usos del tiempo –de trabajo y ocio- guardan relación con la posición que cada persona ocupa en la estructura productiva, en concreto, con aspectos que tienen que ver con:

- Su disponibilidad (autonomía/heteronomía) y posibilidad de organización.
- Su finalidad (simbólica/instrumental).
- Su vivencia (tiempo externo-condicionado-heterónimo/tiempo interno-libre-autónomo).

Teniendo en cuenta estas premisas, este artículo indaga en la estructura, utilidades y significado de los tiempos de ocio en la jornada laboral agraria, en concreto el uso social del tiempo no productivo que transcurre en los centros de reunión de los distintos agentes sociales. El artículo se propone analizar la utilización del tiempo y los espacios de ocio como ámbitos en los que tienen lugar determinadas funciones del proceso productivo, como son el intercambio de opiniones e información general – precio de los productos agrarios, tierras disponibles o correduría de fincas-; centro “I+D” –variedades, productos, tratamiento de plagas...; centro de mercado de trabajo y organización del mismo.

Igualmente, es objetivo de este trabajo analizar la configuración del tiempo de ocio en función de la posición de los individuos en el proceso productivo. En este sentido, se trata de indagar en aspectos que tienen que ver con la disponibilidad y posibilidades de organización del tiempo de ocio (autonomía/heteronomía), la finalidad (simbólica/instrumental) y su vivencia (tiempo externo-condicionado-heterónimo/tiempo interno-libre-autónomo).

En el planteamiento teórico que guía la investigación se aborda, por una parte, la centralidad del trabajo y el ocio en la jornada laboral de los trabajadores agrícolas. Se abunda en cómo esta centralidad viene marcada por las posiciones que ocupan los individuos en el proceso productivo, un aspecto clave en el estudio del ocio. Igualmente se analiza la literatura que tiene como objeto el uso social del tiempo, su distribución y finalidad. El planteamiento teórico dirige las preguntas de investigación a que se responde en este trabajo, que podrían ser formuladas de la siguiente forma:

- ¿El tiempo de ocio tiene un carácter utilitarista o es meramente lúdico?
- ¿Cómo se configura el uso social del tiempo no productivo?
- ¿Contribuye la cultura del ocio a la creación de una identidad colectiva?

Para responder a estas cuestiones, en primer lugar, se establecen los presupuestos teóricos de la investigación, en concreto, los que aluden la disponibilidad del tiempo y su distribución. A continuación se expone la metodología de investigación y, por último, se abordan los resultados de ésta así como las conclusiones del trabajo.

Centralidades únicas y múltiples ligadas al tiempo productivo y no productivo.

La transformación en la configuración del trabajo desde los nuevos escenarios abiertos tras la crisis del modelo fordista y la emergencia de las formas flexibles, “líquidas” (Bauman, 2006) de articulación de los modelos productivos, ha abierto nuevas dicotomías en torno al trabajo, su cultura y las relaciones a que da lugar. Su dirección y contenido aparecen ligados a relaciones dialécticas entre lo global/local, hegemónico/contrahegemónico e innovador/tradicional (Palenzuela, 1995; Lozano y Palenzuela, 2016). Si bien no se cuestiona la centralidad del trabajo, la modificación sustancial de las condiciones en las que se desarrolla ha llevado a redimensionar su peso como configurador de identidades individuales y colectivas.

Esta reorganización de tiempos y procesos ha afectado a las utilidades del tiempo libre de trabajo y de ocio. Uno de los lugares comunes de las transformaciones en el tiempo de trabajo ha sido su diversificación (ya sea a lo largo de la jornada, como en los períodos de actividad y paro que acompañan a labores como la agraria, sometida a una alta discontinuidad). La diversificación en la organización del tiempo productivo ha conllevado una reorganización de otros tiempos sociales, ya sean de descanso o aquellos otros destinados al trabajo reproductivo. En esta última esfera, las investigaciones ponen de manifiesto las dificultades que incorpora un tiempo disruptivo en actividades de dedicación cuya constante es la continuidad -como son la atención a dependientes, ya sean niños o adultos enfermos, incapacitados o mayores- (Miguélez et al. 1998; Torns 2014). Las estrategias seguidas por los sujetos para coordinar los diversos planos temporales forman parte del todo que conforma la experiencia laboral y vital. También son el marco en el que se construyen las expectativas laborales (Castro 2008) y sociales.

Establecer una dicotomía entre trabajo y ocio resulta complejo en las sociedades actuales en las que la permeabilidad entre ambas esferas es muy alta. Las nuevas tecnologías han propiciado la “colonización” por parte de la actividad laboral de los espacios tradicionales de ocio, como es el hogar. Por su parte, las actividades de ocio incorporan con frecuencia aspectos que implican trabajo.

El tiempo y sus usos aparecen estrechamente ligados a la cultura y, como elementos culturales, modulan la identidad social de los individuos y tiene su expresión en todos los ámbitos de la vida (Camas 2014). De la misma manera que la experiencia del trabajo es esencial para la construcción de la identidad, la del ocio lo es para obtener una visión compleja de las relaciones sociales que envuelven la experiencia del trabajo (Miranda, 2006). El trabajo imprime una forma de vida, por lo que el acercamiento a la cultura del trabajo obliga a “ir más allá de los espacios de trabajo” (Gadea et al., 2016), ya sea el hogar, la localidad o los lugares de ocio. Entrar en estos espacios supone un acercamiento al conocimiento de las señas de identidad de un grupo social. Norbert Elías hace referencia al *habitus* como aquellos comportamientos ya incorporados en la persona y en la sociedad. Esta incorporación se produce a partir de la vivencia del tiempo, un tiempo que transcurre y que conforma la propia vida del sujeto y de su pueblo (Elías 2010). El autor entiende que el ocio actual se corresponde de forma creciente con comportamientos miméticos, esto es, formas de diversión que permiten emociones intensas pero controladas mediante normas y coacciones rigurosas tanto a nivel individual como colectivo (Elías 1997) constituyendo un elemento de identidad grupal y social.

Los trabajadores construyen sus identidades a través de las vivencias del tiempo y su narración (Castro 2012). En este sentido, Castro defiende la hipótesis de que las

formas de organización de los tiempos de trabajo dan lugar a experiencias temporales específicas y, en consecuencia, a narraciones identitarias distintas. Ello supone que los contextos sociales marcan las experiencias narrativas de los sujetos a partir de su relación con la organización del tiempo. En su trabajo, marca la distancia con respecto a las posturas que apuntan hacia la construcción de identidades ligadas a los grandes cambios sociales y económicos derivados de la crisis de los setenta y la emergencia del capitalismo flexible. Si bien es cierto que la fragmentación e individualización de la identidad es una tendencia constatable en el trabajador de este nuevo capitalismo flexible (Sennett 2000; Bauman 2006), el autor defiende la especificidad de los contextos productivos y las consiguientes vivencias diferentes del tiempo y su organización, una postura que comparte con Prieto et al. (2008) o Leccardi (2005).

En el caso que nos ocupa, se tratará de mostrar cómo los contextos marcan la utilidad del tiempo, la distribución y vivencia de los distintos grupos protagonistas de la actividad agraria: jornaleros y propietarios.

Estructura del ocio en la jornada laboral. El uso social del tiempo no productivo

En este apartado nos detendremos en el análisis del uso social del tiempo no productivo. De la misma forma que el tiempo productivo marca la manera de vivir, lo hace el tiempo no productivo. Por ello resulta de interés sociológico el análisis de las políticas de tiempo como elementos estructurantes de las formas de vivir y pensar en las sociedades contemporáneas (Torns 2014). La importancia de la regulación del tiempo tiene ya una extensa tradición en la literatura de género, en la que aparece ligada a las necesidades –no resueltas– de conciliación entre el trabajo productivo y el reproductivo (Balbo 1987; Hernes 1990; Carrasco et al. 2011). También es extensa la literatura en torno al poder disciplinante del tiempo productivo, especialmente en el modelo fordista de producción, ligado al trabajo estable y generalmente masculino, como elemento predominante de las sociedades industriales hasta la crisis de los setenta (Elias 1997). La normalización de este uso ha generado disciplinas que resultan inoperantes en la era del trabajo flexible, como ya han puesto de manifiesto los estudios en torno a las necesidades de flexibilización del tiempo productivo.

La literatura sobre el tema evidencia que el tiempo productivo es el que cuenta, el visible. Por oposición, el tiempo no productivo queda invisibilizado y, con él, sus utilidades. Es el tiempo que queda en la esfera de lo personal y en el que también existe una división sexual del uso. Para las mujeres es el tiempo de los cuidados, mientras que para los hombres es el tiempo de ocio.

La vivencia de los tiempos de ocio aparece ligada a varios aspectos. Uno de estos es su disponibilidad; el otro, es la capacidad para organizarlo. Todo ello está ligado a las distintas posiciones en la estructura social, aunque también depende de los valores, ideas y educación/reeducación recibidas en el proceso de socialización (Miguelez 1998).

La disponibilidad aparece asociada a la actividad productiva y los tiempos de trabajo. En este sentido, es interesante retomar la distinción de Castro (2012) entre *tiempo externo* y *tiempo interno* (Castro 2012). El tiempo externo hace referencia a la duración de las actividades de una jornada, semana, mes o año; también se refiere a la

regularidad con la que ocurren los hechos, el ritmo, la intensidad y la secuencia con la que se describen; por último, alude al momento en que la persona ubica las actividades que debe o quiere realizar. Por su parte, el tiempo interno se refiere a la vivencia del presente, pasado y futuro (prima la introspección y percepción del tiempo). Es importante la distinción ya que aparece ligada a la vivencia e interpretación del tiempo destinado a cada actividad. En este caso, la incertidumbre, inseguridad, desconcierto, serían sensaciones asociadas a la percepción del tiempo interno mientras que la prisa, la urgencia; el estrés o el agobio serían sensaciones relacionadas con el tiempo externo. Para Castro (2012), de cómo se conjuguen estas dimensiones temporales, dependerá la coherencia en la construcción de la identidad a través de la narración.

En el caso de la actividad agraria el tiempo externo está marcado por las cosechas y las rutinas asociadas a la cada una de las fases que comprende el proceso hasta la recogida del fruto. Por su parte, el tiempo interno está marcado por la incertidumbre que acompaña el resultado –imprevisible– de la cosecha, condicionado por aspectos dispares que comprenden desde las condiciones climáticas hasta el precio final del producto, que estará en función de la dimensión de las cosechas, así como de la demanda y márgenes de beneficio en los mercados internacionales. Uno y otro marcan los ritmos de trabajo y ocio, la disponibilidad de recursos y de empleo.

En cuanto a la capacidad de organización sobre el tiempo de trabajo y ocio, la regularidad de la jornada es una de las premisas de organización de la vida diaria, por lo que la capacidad para organizarla es un indicador de autonomía y, por consiguiente, de poder. Ahora bien, esta capacidad está desigualmente distribuida en función de la posición ocupada en relación productiva. El trabajador por cuenta ajena tiene un escaso margen para decidir sobre los tiempos productivos, más allá de las estrategias posibles como resultado de las operaciones de flexibilización del tiempo que han impulsado las empresas en su afán de adaptar la producción a los ritmos del mercado. Esta capacidad tiene efectos sobre biografía laboral pasada, presente y futura. Castro (2008) ha analizado la influencia de la reorganización del tiempo sobre las expectativas biográficas del trabajador. En su trabajo, defiende la idea de que las transformaciones del trabajo hacia “mapas temporales” cada vez menos claros y precisos, alteran las expectativas confiables en el ciclo de vida laboral del individuo, lo que redundaría en un incremento de las incertidumbres con respecto a las posibilidades laborales y su continuidad. En cuanto al pasado, la ruptura de los ciclos estables de trabajo ha impedido trazar biografías laborales lineales y ordenadas (Sennett 2000).

La diversificación de horarios y trayectorias profesionales ha quebrado las expectativas de regularidad horaria y, con ello, de regularidad y ordenación de los tiempos de trabajo y ocio.

Las estadísticas sobre el tema indican que el uso que se hace del tiempo está en función de las características sociodemográficas de la población. La Encuesta de Empleo del Tiempo del Instituto Nacional de Estadística (Tabla 1), publicada en 2016 indica que los españoles ocupados destinan una media de cinco horas y media al trabajo remunerado, mientras que las actividades de cuidados personales (comer, asearse, etc.) ocupan el doble de este tiempo (10:50 hs.). A este tiempo no productivo hay que sumar el dedicado al hogar y familia (2:34), a los medios de comunicación (1:54), el destinado a la movilidad (1:25); la vida social y diversión (0:49) y otros cuya duración media no supera los 30 minutos. Estos datos apuntan hacia una disponibilidad del tiempo en la que el trabajo productivo, siendo importante, no tiene un protagonismo principal.

Contextualizando la información en función de la posición en el mercado laboral se observa que los empresarios destinan un mayor tiempo que los asalariados a cuestiones tales como los cuidados personales y el trabajo remunerado. Por su parte, los asalariados ocupan mayor tiempo que los anteriores en el hogar y la familia, la vida social, los desplazamientos y otras actividades como el deporte.

Tabla 1. Distribución de actividades en un día promedio*. 2016

Actividades principales	Ocupados	Empresarios	Asalariados
Cuidados personales	10:50	10:58	10:48
Trabajo remunerado	5:23	6:11	5:13
Estudios	0:08	0:03	0:09
Hogar y familia	2:34	2:14	2:38
Trabajo voluntario y reuniones	0:08	0:08	0:08
Vida social y diversión	0:49	0:45	0:50
Deportes y actividades al aire libre	0:27	0:23	0:28
Aficiones e informática	0:22	0:11	0:24
Medios de comunicación	1:54	1:55	1:54
Trayectos y empleo del tiempo no especificado	1:25	1:13	1:28

Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo 2016. INE

* Total de los 7 días de la semana

Esta distribución general adquiere una configuración diferente en el trabajo agrícola. Es necesario tener en cuenta que esta actividad tiene un carácter cíclico con una alta rotación dependiendo de productos y variedades. Los distintos trabajos que acompañan a la actividad agroindustrial demandan también una intensidad de dedicación diferente. A todo ello, se suma la temporalidad que marcan la producción y, con ella, la demanda de trabajo. En el caso que nos ocupa, el momento de máxima actividad se produce entre los meses de mayo y julio, en el que se lleva a cabo la recogida de distintas variedades del frutal predominante en el municipio, como es el melocotón.

El tiempo de trabajo en el sector agrario es superior a la media de otros sectores. A partir de los datos obtenidos en la Encuesta Nacional de Condiciones de Trabajo de 2013 se observa que la duración media de la jornada laboral en España se sitúa en 38,5 horas por semana, pero existen diferencias en función de los distintos sectores económicos. En el sector Agrario la media es de 41,56 horas; en Construcción es de 41,43; en Industria, de 40,06; y en Servicios, de 37,81. En la misma Encuesta del año 2015 –última disponible-, se observa que los trabajadores cualificados del sector agrario son, junto a directivos y gerentes, los que soportan semanas de muy larga duración (más de 48 horas). Esta distribución horaria responde a la inminencia de las tareas agrícolas, especialmente en determinados periodos del ciclo productivo, como es el de recogida del fruto.

Metodología

Tras la revisión de la literatura, se trata de retomar las preguntas de investigación de este estudio, que derivan de las siguientes hipótesis de este trabajo:

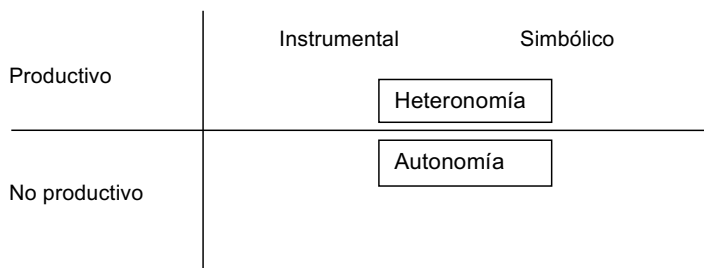
El tiempo de ocio forma parte del proceso productivo. Su centralidad está en función de la posición social en dicho proceso.

La posición en el proceso productivo condiciona la disponibilidad de los tiempos de tal manera que las posiciones de subordinación implican una mayor heteronomía. Por el contrario, a mejor posición, mayor autonomía en el uso del tiempo y sus cadencias.

La posición en el proceso determina la vivencia del tiempo y su significado. Las identidades colectivas se gestan también a partir de la vivencia de este tiempo no productivo. La posición en el mercado (jornalero/propietario/intermediario) determina la funcionalidad instrumental (como parte de la actividad laboral, de la cual supone una prolongación) o simbólica (reparación, forma parte del procesos de socialización y creación de identidad de grupo) del tiempo de ocio.

De forma gráfica, en la figura 1 se identifican las categorías que vertebran los correspondientes ejes de análisis:

Figura 1. Esquema de ejes que articulan el análisis de discurso



Se trata, en primer lugar, de caracterizar cada tipo de identidad discursiva; en segundo lugar, de identificar lo más relevante en el discurso sobre la experiencia de ocio ligada a la jornada laboral para, por último, vertebrar el discurso en torno a los ejes: sobre organización (autonomía/heteronomía); sobre utilidad (instrumental/simbólica); relaciones (societario-comunitario-de red-individualista); vivencia en relación con el tiempo de trabajo/productivo (satisfacción/rutina/finalista en sí: vengo con otro fin).

Para ello se realizaron entrevistas cuyo fin fue reconstruir la vivencia del tiempo de ocio a través de su narración. La narración es la forma de dar sentido a las experiencias vitales de los actores sociales y a la construcción de la propia identidad (Ricoeur 1996; Castro 2011; 2012). En este caso, la vivencia de los tiempos y su utilización desde distintas posiciones en el proceso productivo (de poder, laborales, sociales).

Las entrevistas se realizaron a una muestra estructural de 16² personas, elaborada en función de las grades categorías de análisis que se contemplan en este trabajo:

² En el Anexo I figuran los perfiles de las personas entrevistadas.

- Condición de propiedad (trabajador -temporal, fijo intermitente-, propietario, intermediario)
- Lugar de trabajo (campo o almacén)
- Tamaño de la explotación agrícola.

Estas variables permiten posicionar al individuo respecto al proceso de producción y, por consiguiente, ofrecen información sobre la centralidad que el trabajo y el ocio ocupan en su jornada laboral, la capacidad para organizar sus tiempos de trabajo y ocio, así como la funcionalidad de uno y otro aspecto. El objetivo es encontrar *estructuras de sentido* que desvelen las funciones subyacentes o implícitas de este tiempo de *ocio productivo*.

Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de marzo y abril de 2018 en el municipio de Cieza. Los informantes fueron contactados a través de contactos personales (familiares y amigos) a los que se fue pidiendo la referencia de cada uno de los perfiles seleccionados.

La duración media de las entrevistas fue de 45 minutos. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas respetando los giros y expresiones de los entrevistados. En cuanto al lugar de celebración, fue mayoritariamente los lugares de ocio de los trabajadores agrícolas y, excepcionalmente, el domicilio del entrevistado.

Se utilizó un cuestionario elaborado para dar respuesta a las hipótesis de trabajo formuladas que se corresponden con los ejes temáticos que articulan el hallazgo de resultados.

La realización de las entrevistas en los lugares de encuentro permitió, además, practicar una observación participante. A través de esta, se trató de captar las estructuras y dinámicas del ocio y hallar los aspectos simbólicos subyacentes a las relaciones que se articulan en torno a este.

Resultados

A continuación se realizará una exposición de los principales resultados obtenidos en el análisis de discurso de los entrevistados. Para facilitar una relación ordenada de los principales hallazgos, se hará una descripción siguiendo las dimensiones o ejes temáticos considerados:

- Centralidad, estructura y disponibilidad del ocio-productivo
- Funcionalidad del ocio-productivo
- Vivencia del ocio y relaciones a que da lugar

Dimensión 1. Centralidad, estructura y disponibilidad del tiempo de ocio.

La centralidad del tiempo de trabajo condiciona la disponibilidad, estructura y organización de los tiempos de descanso en la actividad agraria. La intensidad de la actividad está en función de las etapas de intervención sobre los frutos. Dependiendo de las variedades, los ciclos se anticipan o prolongan pero, en general, la etapa más intensiva en trabajo va de marzo a agosto. A lo largo de estos meses se suceden las actividades más intensivas en mano de obra: el aclareo y la recogida. El aclareo de

los árboles, que se realiza en los meses de marzo y abril, es una fase que requiere trabajadores especializados, ya que de su pericia depende no sólo la cosecha, sino también la calidad del fruto, especialmente la relativa al tamaño (calibre). No obstante, se trata de una época puntual, de escasa duración.

“Aquí más que hablar de temporada de invierno, la temporada de la poda empieza en otoño. Entonces hay una temporada de la poda que se prolonga del otoño hasta el mes de enero y hay un horario o una regularidad en la jornada. Luego viene otra diferente que es la del clareo³, esa tiene otra regularidad con otros horarios y otros tiempos y luego viene otra que es la más intensa que es la de la recolección, que es donde menos tiempo libres puedes tener [...] Pero sí, digamos que hay tres grandes temporadas y en cada una de esas grandes temporadas los tiempos de ocio de los propietarios de las fincas y el empleo que se hace de ese tiempo de ocio es diferente. Hay mucho intercambio de los resultados de la temporada (en invierno), de cómo se han comportado las variedades, de eso se habla mucho en invierno, cuántos kilos se ha producido, qué tipo de poda estás haciendo, es más reflexiva. De reflexión, de valoración de la temporada pasada es como cuando el perro que se lame las heridas: “fíjate que desastre que he tenido este año” (E.10_Propietario). Los descansos dependen de la temporada, la de la recogida es de mucha tensión, entonces hay poco tiempo libre, pero ahora mismo es el “clareo” de los frutos y el tiempo libre es algo mayor” (E.10_Propietario).

El periodo de recolección se vive como un momento de intensidad y saturación del tiempo de trabajo. El ocio para el jornalero se convierte en una quimera. El ritmo queda completamente marcado por el propietario de la explotación que decide cuándo acaba la jornada. En el trabajo de almacén, las paradas son todavía más infrecuentes:

“Hay dos semanas de trabajo pero ojo, dos semanas que te enganchas a las 7 de la mañana y se termina a las 8 o las 9 de la noche, el día entero largo, y bien largo por la tarde no se para ná, te enganchas a las 3 de la tarde y hasta que se termine, hasta que digan vámonos yo he terminado allí a las 9 de la noche sin parar cogiendo albaricoques sin parar porque por la mañana hay almuerzo pero por la tarde no se para” (E.4_Jornalero).

“Paradas no hay, bueno nosotras aquí en el almacén no tenemos paradas. Nosotros entramos a las 8 u 8:30 y de normal almorzamos, pero almorzamos sobre la marcha. En el campo sí se para, pero en el almacén no paramos” (E.13_Jornalera).

La disponibilidad de tiempo de ocio/descanso está en función de la posición ocupada en la relación productiva. El propietario dispone de mayor tiempo libre que el jornalero y, de estos últimos, el encargado tiene a su vez mayor tiempo libre que el trabajador de campo. En una jornada de trabajo los descansos se producen coincidiendo con los momentos del almuerzo y la comida. El primero es de corta duración, media hora entre las 10 y las 10:30 habitualmente. El segundo y último es de una hora, entre las 14 y las 15 horas. En la época de recolección, las altas temperaturas impiden prolongar la jornada más allá del mediodía. No tanto por las

³ El término técnico es aclareo, no obstante, en el lenguaje coloquial se hace referencia al “clareo”.

condiciones para el trabajador, como por el riesgo para la calidad y vistosidad del fruto.

“Una jornada de recogida es de las siete hasta las diez de la mañana que se para a almorzar, media hora hasta las dos del medio día”. Hasta las dos ya no hay parada, por la tarde ya no se puede trabajar porque no se puede recoger la fruta” (E.4_Jornalero).

La diferencia se produce tanto en términos de disponibilidad como de organización. Mientras se da una organización heterónoma para el trabajador, el propietario goza de autonomía en la disposición del tiempo. Asimismo, el trabajador tiene una regularidad en los tiempos, el propietario no.

[Se refiere a la media hora del almuerzo] “Hay más, hay más, y a veces esa media hora se prorroga, la media hora es en el momento de la cosecha donde no te puedes desplazar en exceso de las zonas de corte de las frutas porque tampoco tenemos una logística de encargados” (E.10_Propietario).

Las posiciones de poder respecto al tiempo se ponen claramente de manifiesto cuando se alude a su valor. Los descansos tienen un “precio”, en tanto en cuanto no se consideran un derecho y, por tanto, no se remuneran, sino que se “descuentan”, esto es, el descanso no es tal dado que se tiene que recuperar:

“Esa media hora [se refiere a la del almuerzo a media mañana] se descuenta, hay que echarla después. Antes había otras nomas, se paraba a almorzar a las 9:30 o las 10 y entonces a las 11:30 entonces existía “el cigarro” y entonces se tomaba una cerveza, te espabilabas un poco, un cuarto de hora y otra vez a trabajar, ahora eso ha desaparecido en general, pero eso lo han quitado de la mañana y de la tarde y, además, el almuerzo que no se ha descontado nunca, ahora te hacen trabajar la media hora del almuerzo. Fue poco a poco hasta que eso se lo cargaron. Qué pasa, que van apretando más, quieren más producción, menos dinero en el pago y más producción” (E.4_Jornalero).

El propietario tiene una vivencia del presente y el futuro: planifica, dispone, organiza y se “toma sus tiempos”, se trata de una vivencia del tiempo interno al que alude Castro (2012).

“Mi actividad es estar a primera hora cuando la gente se engancha y yo no estoy todo el día con la gente como tengo dos sitios, hago un seguimiento, hay cosas que hago yo como el abonado y planifico y luego estoy con la gente lo fuerte es el clareo y la recolección”[...]“planificar lo que hay que hacer y los riegos y controlar las entradas y las salidas” (E.9_Propietario).

Por el contrario, entre el jornalero hay una disposición heterónoma de los ritmos, frecuencias y regularidad. Se trata del tiempo “externo”, marcado, impuesto sobre el que no hay disponibilidad, aunque el propio sentido del tiempo de ocio la requeriría. El descanso entra en la rutina de la jornada y va marcando el inicio y el fin.

“La gente que llevo hay algunos que paran en el bar antes de ir a trabajar siempre una hora antes de ir a trabajar: 7:15 o 7:30 tú ves los bares llenos a esa hora [...] Normalmente son los jornaleros” (E.9_Propietario)

También los espacios de ocio son diferentes. El tiempo de ocio que de forma autónoma gestiona el propietario posibilita su desplazamiento desde el campo hasta los bares de la zona. Esto no es posible en un tiempo de ocio establecido de forma heterónoma para el jornalero, que debe ajustar el descanso a las jornadas. Descansa en el campo y solo acude a los lugares de ocio al inicio y fin de la jornada.

Dimensión 2. Utilidades del tiempo de ocio

Una de las premisas de las que se parte en este trabajo es que la utilidad del ocio viene marcada por la posición del individuo en relación con la propiedad y la posición ocupada en la relación laboral. Se podría hablar de un ocio productivo que tiene como finalidad el intercambio de información y que acaba siendo parte del negocio –por consiguiente, parte del tiempo de trabajo- y un ocio no productivo cuyo fin no es otro que la socialización o el mero descanso. El uso del tiempo por cada uno de los grupos sociales aparece determinado por la centralidad del trabajo y la posición ocupada en él. Esta posición va a configurar el “modelo dominante” (Miguélez et al. 1998) -en este caso, respecto a la funcionalidad del ocio- identificable en los distintos tipos de identidades narrativas.

El ocio finalista–instrumental aparece de forma recurrente en el discurso de los propietarios de tierras, así como en el de los encargados. En el caso de personas con una posición de poder el tiempo de ocio adquiere un carácter multidimensional. Por una parte, tiene una función instrumental (información, reclutamiento, intercambio.); por otra parte, tiene una función simbólica (la de la relación social). La disposición de este tiempo es de carácter autónomo, no viene marcado por los tiempos productivos, aunque puede coincidir.

“...Aprovechas la mañana no solamente para almorzar sino para hablar de las cosas, cómo llevan ellos la floración, cómo llevan el cuaje de los albaricoques o si se le ha caído fruta o si le ha afectado mucho la helada [...] si hay más o menos fruta y cómo va evolucionando la campaña porque eso siempre va a afectar a los precios de mercado. Luego vemos también si algún compañero ha decidido poner variedades nuevas, te informas de la evolución de esas variedades, sus periodos de floración, si son más o menos sensibles al frío. Entonces ese ocio, independientemente de que se hable de otras cosas -que se habla de otras cosas-, pero se aprovecha para intercambiar información y, cuando el tiempo lo permite, aprovechas para ir a ver la finca de algunos compañeros o de otras personas que han puesto variedades y ves cómo evolucionan. Es una época (la del clareo, previa a la de recogida) en la que se intercambia mucha información” (E.10_Propietario).

“Depende de la época, se habla de lo que en el momento está pasando...de si tú has vendido la fruta, de cómo se vende la fruta...tú vas a recoger información de lo que está pasando en ese momento porque se hacen tratos, tú ves a los corredores... el trato en el bar no se hace, se habla, el trato siempre ha sido en el bancal. En el bar es más distendido, además, cuando se sientan un grupo de más de dos, pues ahí no puedes hablar en serio porque el uno no puede ver a este...para hacer negocios

no se puede hacer, para hacer negocios tienen que ser dos personas. La gente que se junta en el bar habla de lo que pasa, pero negocios no se hacen” (E.9_Propietario). El tema de los royalties se habla mucho de variedades que se habla de una variedad, pagas muchos royalties y luego esas variedades no velen (E.11_Propietario).

Además de la información, se resuelven temas relacionados con la disponibilidad de trabajadores, cumpliendo con ello una función de continuidad de la relación laboral:

“Hay intercambio de trabajadores porque cuando hay trabajadores que por su cualificación son trabajadores buenos que nos gustan, lo que hacemos es darles continuidad porque como nuestras explotaciones son pequeñas y medianas no podemos darles continuidad a muchos trabajadores al mismo tiempo” (E.10_Propietario).

La función simbólica aparece ligada al intercambio de información, especialmente sobre la marcha de las cosechas y los problemas asociados al sector:

“Es placentero y también tiene un efecto no sé si reparador, pero cuando uno cuenta sus penas, hay un efecto reparador...no solamente desde el punto de vista del descanso físico sino también del descanso emocional, cuando confirmas o compruebas que los problemas de floración están muy repartidos, te hace sentir de otra manera... “ya no soy el único que está en la ruina...” (E.10_Propietario).

Entre los propietarios el carácter del discurso es individualista y gira en torno a las necesidades de orientación para optimizar su producción o los resultados de la cosecha en términos de beneficio. Se trata de un ocio *productivo-instrumental*. Sólo adquiere un carácter colectivo cuando se hace referencia a los problemas generales del sector.

“El ambiente... se habla de la ruina que tenemos ahora mismo en la agricultura. Del tema del agua, de la fruta, de los precios, prácticamente eso es de lo que se habla. En un bar, siempre lo mismo” (E.16_Encargado).

En el discurso del propietario el tiempo de ocio está supeditado a las conexiones que propicia para el trabajo. Su condición determina la importancia del uso que se da a estos tiempos y espacios.

“A primera hora hay mucha gente que se levanta una hora antes para tomar su café y van despejados, además para, ahí sí se buscan obreros para trabajar, ahí va el encargado, va gente que a primera hora va a por ellos a primera hora, pero después va a la hora del almuerzo ellos desaparecen” (E.8_Propietario).

En el caso de los jornaleros, la centralidad del tiempo de ocio puede ser variable. Su finalidad es esencialmente las relaciones sociales, posiblemente la obtención de reconocimiento y amistad que no se dan en el proceso de trabajo, así como una rutina que marca los tiempos de inicio, descanso y fin de la actividad laboral. La disponibilidad es heterónoma, y viene marcada por los incisos en el ciclo de la jornada de trabajo.

Frente al carácter individualista del discurso del propietario, centrado en las relaciones que faciliten la información que posibilite la optimización e sus cosechas, el discurso de los jornaleros tiene un carácter “comunitario”, referido a problemática del grupo, lo que lleva a que -en ocasiones- adquiera un carácter reivindicativo.

“Se sigue hablando... siempre vamos al mismo sitio, que no nos pagan bastante, que echamos demasiadas horas, hay que echar menos horas y encima no nos pagan y de ahí viene ya...”pues vamos a decirle, vamos a...” pero nadie dice ná luego” (E.4_Jornalero).

“Unas veces del trabajo, otras veces de otras cosas, que cada una: que hay una boda, que una fiesta que ha habido, repasamos la fiesta [...]. Cada una habla de sus cosas, a lo mejor me voy a comprar un vestido, o tengo una comunión no sé [...] si tengo ganas de limpiar, si me he dejado la comida hecha, de cosas de esas” (E.13_Jornalera).

“Por lo general en las cuadrillas esas que llevan toda su vida en el campo conversaciones típicas, de mujeres y futbol, es como el patio de un recreo...como pasas muchas horas es para entretenerte...discutir por tonterías, o el tema que está de moda” (E.4_Jornalero).

Dimensión 3. Vivencia del tiempo de ocio: relaciones a que da lugar

Las relaciones que se dan en el tiempo de ocio tienden a reproducir la misma estructura estratificada de la propiedad/jornalero. Los grupos y espacios se dividen en función de la posición en la relación laboral.

Eso ya no está tan separado como en otra generación, no obstante, se sigue dando. Hay el discurso o el tema de debate o de conversación del grupo de propietarios se diferencia del grupo formado por los trabajadores. Hay un momento que se puede dar una interconexión entre los grupos pero esos grupos existen. Hay propietarios que forman sus círculo y ves que es un círculo impenetrable, incluso a uno le cuesta, ellos están ahí sentados, eso se nota. Quizá cuando el nivel de formación es más bajo, a más primario, se blindo más, es más “grupuscular” (E.10_Propietario).

“Sí, sí, sí, nos conocemos todos los mismos: corredores, empresarios, encargados, te juntas siempre los mismos, en el bar te juntas siempre los mismos y con los jornaleros también, igual” (E.9_Propietario).

“Por lo general yo creo que con tu jefe no te las tomas”. “Veía a los jefes tomando y hablando de sus cosas” (E.1_Jornalero).

“Te juntas con los que vas en el coche, por edades, con los que tienes cosas en común” (E.7_Jornalero).

“En los almacenes es más hitleriano”. “Cuando se descansa se forman los mismos grupos, eso está hecho” (E.14_Jornalero).

La segregación espacial es un hecho constatable ligado a la estructura de los tiempos de trabajo en el caso de los jornaleros y del ciclo de la cosecha en el caso del propietario. En el caso de los jornaleros, la vivencia del tiempo común se da en el campo en los momentos de descanso establecidos. Lo exiguo de estos tiempos impide el desplazamiento fuera de las fincas. El jornalero solo aparece en el bar al

inicio de la jornada, como punto de encuentro y después de la jornada, momento de ocio real para el trabajador. Por el contrario, el lugar de reunión de los propietarios y corredores son los bares o venta próximos a los campos. En este caso, la disponibilidad de tiempo, si bien es libre, está ligada a la intensidad del trabajo dependiendo del momento del ciclo productivo.

“Normalmente se hace la reunión para la salida...cuando se va a salir nos juntamos en un punto y dónde nos juntamos, en un bar y cuando se termina -no todos, alguno-, pues vamos a tomar una cerveza. En la hora del almuerzo tú no te puedes mover de la finca” (E.4_Jornalero).

El sentido de las relaciones deja traslucir las relaciones de carácter individualista versus comunitarias que existen entre los grupos. En el discurso de los propietarios, cuestiones como el sentimiento de grupo o la solidaridad aparecen ligados, una vez más a la problemática del sector: básicamente el agua y la “ruina” de la agricultura (en términos de precio y pérdida de las cosechas). Entre los jornaleros, por el contrario, el discurso tiene una carga comunitaria, grupal, que apela al destino conjunto de la “cuadrilla”. En este caso, el valor del ocio y las relaciones que comporta centran el discurso. Se podría considerar un ocio *productivo-simbólico*.

“Solidaridad...el tema del agua, hay solidaridad, aunque ahí hay mucha mentira... el tema del agua es como la droga, se trafica con ella” (E.9_Propietario).

“Estamos en un sitio de una finca y nos queda poco, ahora tenemos que buscar dónde hay otra finca para ver si nos podemos meter la cuadrilla que siempre va junta. Había uno que iba siempre de cabeza, era el “cabezalero”, e íbamos todos a lo que dijera él, oye me han dicho que en tal sitio necesitan a algunos y entonces íbamos a verlo, si nos interesan las condiciones y nos pagan” (E.4_Jornalero).

Las relaciones se resuelven en el terreno de los sentimientos y las afinidades o diferencias propias del trato cercano, especialmente entre las mujeres.

“Yo puedo ser responsable de lo que yo hago, pero ya somos todas mayores, yo les digo “hacedlo bien que tengamos mucho tiempo trabajo” [...] alguna me dice, es que tú no les chillas, pero yo no les chillo, si no he chillado nunca, por qué tengo yo que chillar [...] yo me arrimo y si veo que no lo está haciendo bien le digo, eso lo tendrías que hacer de otra manera. Hay algunas que dicen, ¿[nombre] cuánto te falta a ti para jubilarte?, no, si yo voy a estar aquí el tiempo que te quede a ti” (E.13_Jornalera).

El corporativismo del grupo es fomentado por los intermediarios que, en ocasiones, utilizan su influencia para crear un sentimiento de trato de favor ante los trabajadores. Ello redundará en el reforzamiento de la relación de poder y en una mayor dependencia, especialmente cuando se trata de la remuneración del trabajo:

“Que sepáis que los únicos que habéis cobrado a 6,50 este año sois los que estáis aquí siempre, los demás 6 euros. Y daros por contentos porque os querían pagar a 6 euros yo dije «no señor, la gente que yo traigo aquí, mi gente va a cobrar a 6,50 (palabras del encargado hacia los trabajadores) »” (E.15_Intermediario).

Conclusiones

La posición de la persona en el proceso productivo marca el uso social del tiempo de trabajo, pero también el del ocio. Por esta razón, la comprensión del significado del ocio solo es posible desde una visión integral. Esta hipótesis se apoya en una perspectiva analítica que aborda la relación vida-trabajo de forma conjunta, en la línea de autores como Ransome (2007).

La disponibilidad del tiempo, su utilización, así como las relaciones sociales a que da lugar están marcadas por dicha posición, de la que si infiere una relación de poder que se traslada del ámbito productivo al personal. En la actividad agraria, el ocio es una parte de la organización social del trabajo y, como ésta, cumple una función y marca la identidad de los sujetos. Los resultados de esta investigación han evidenciado las distintas utilidades y centralidad de los tiempos de ocio en torno a las tareas agrarias y sus protagonistas. Las narraciones de los sujetos han sido interpretadas a la luz de tres grandes ejes.

En cuanto a la disponibilidad de tiempo de ocio y su organización, la posición en la estructura productiva y de propiedad marca una diferencia en términos de cantidad y autonomía. El tiempo de propietario y encargado es propio, y como tal se gestiona. Se dispone de más tiempo, pero sobre todo, de una mayor autonomía para su utilización. Por el contrario, el jornalero tiene una regularidad en los tiempos -el propietario no-, pero la disposición del tiempo de ocio (su ritmo, frecuencias y regularidad) es heterónoma. Se trata de un tiempo “externo”, regulado desde fuera. El del propietario es un tiempo “interno”, sobre el que se dispone, planifica y hace uso libremente.

Desde el segundo eje, la finalidad, se ha indagado en la utilidad del tiempo de ocio en función de las distintas posiciones. Como resultado del análisis de discurso, se podría hablar de distintos tipos de ocio (*productivo, reparador, social*) o funcionalidades del ocio.

Se observa lo que se podría calificar como una vivencia cruzada de las funciones del ocio y el trabajo: para el jornalero el *trabajo productivo* (y tiempo que se emplea en éste) es *instrumental*, mientras que el ocio es simbólico (medio de satisfacción personal a través de lo social y el reconocimiento que no encuentra en el espacio productivo).

Sin embargo, para los perfiles de propietario e intermediario el ocio es instrumental (fuente de información y aprovisionamiento de recursos y oportunidades), mientras que el trabajo tienen una centralidad doble: *instrumental* (es el principal medio de vida) y *simbólica* (el apego a la tierra, la tradición, lo que otorga posición, su vida).

Por último, las formas de organización de los tiempos de trabajo y ocio dan lugar a experiencias-vivencias temporales específicas y a narraciones identitarias distintas. Individualismo frente a comunitarismo son ejes identificables en el discurso de los protagonistas de la relación laboral. El individualismo es propio del discurso de quienes detentan una posición de poder. El ocio se emplea como una parte del proceso de producción, el fin es su optimización a través de las relaciones y la información que fluye a través de ellas.

En el extremo opuesto, el sentimiento comunitario se observa en el discurso de los jornaleros, en el que la vivencia del tiempo de ocio es un derecho cada vez más escaso. La estructura del trabajo los liga en un destino común en el uso del tiem-

po productivo –“las cuadrillas van juntas”- y el tiempo de ocio acaba siendo una prolongación o preámbulo de dicha estructura, ya sea en términos productivos o simbólicos.

Bibliografía

- Alvaro, M. «Diferencias en el uso del tiempo entre varones y mujeres y otros grupos sociales», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 74, (1996), pp. 291-326.
- Balbo, L., *Time to Care. Politiche del tempo e diritti quotidiani*, Milano, Franco Angeli, 1987.
- Bauman, Z., *Modernidad líquida*, México, FCE, 2006.
- Budd J. W., *The Thought of Work*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2011.
- Camas, V., «El comunitarismo como estilo de vida en vías de desaparición», *Sociología del Trabajo*, núm. 82, (2014), pp. 51-72.
- Carrasco, C., *Tiempos, trabajos y flexibilidades: una cuestión de género*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2003.
- Carrasco, C., Borderías, C., Torns, T., *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid, La Catarata, 2011.
- Castillo, J.J. y Agulló, I., «La invasión del trabajo en la vida en la sociedad de la información», *Trabajo y Sociedad*, núm. 19 (2012), pp. 7-30.
- Castro, C. De., «La influencia de las expectativas en la organización temporal de la vida laboral», *Política y Sociedad*, vol. 45, núm. 2, (2008), pp. 169-188.
- Castro, C. De., «La construcción narrativa de la identidad y la experiencia del tiempo», *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 30, núm. 2, (2011), pp. 199-215.
- Castro, C. De., «Algunas historias de los trabajadores. Las experiencias temporales y las identidades narrativas de los trabajadores», *Revista Internacional de Sociología*, vol. 70, núm. 2, (2012), pp. 423-444.
- Castro, C. De.; Gadea, E.; Pedreño, A. y Ramírez, A., «Coaliciones sociales y políticas en el desarrollo del sector agroexportador: las frutas murcianas y el trabajo en las redes globales de producción agroalimentaria», *Mundo agrario* [online]. 2017, vol.18, n.37, pp. 00-00, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942017000100005&lng=es&nrm=iso. [Última consulta: 1 de junio de 2018].
- Durán, M.A., *El valor del tiempo. ¿Cuántas horas te faltan al día?*, Madrid, Espasa, 2007.
- Durán, M.A., *Tiempo de vida y tiempo de trabajo*, Bilbao, Fundación BBVA, 2010.
- Elias, N., «Towards a theory of social processes: a translation», *British Journal of Sociology*, núm. 48-3 (1997), pp.359-383.
- Elias, N. *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Encuesta Nacional de Condiciones de Trabajo, Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2013 y 2015.
- Gadea, E.; Pedreño, A.; De Castro, C. y Ramírez, A., «Almaceneras. Género y trabajo en los almacenes de manipulado de fruta en la Región de Murcia», *Revista Andaluza de Antropología*, núm. 11, (2016), pp. 121-145.
- Glucksman, M.A. *Cottons and casuals. The gendered organization of labour in time and space*, Durham, British Sociological Association, 2000.
- Hernes, H., *El poder de las mujeres y el Estado del Bienestar*, Madrid, Vindicación Feminista, 1990.

- Leccardi, C., «Facing Uncertainty. Temporality and Biographies in the new century», *Young* 13 (2), (2005), pp. 123-146.
- Lozano, M.J. y Palenzuela, P., «Trabajo y culturas del trabajo en la globalidad hegemónica», *Revista Andaluza de Antropología*, núm. 11, (2016), pp. 1-15.
- Miguélez, F., Torns, T., Rebollo, O. y Pastor, I., «Las estructuras de sentido de la vida cotidiana», *Papers*, núm. 55, (1998), pp. 151-179.
- Miranda, G., «El tiempo libre y ocio reivindicado por los trabajadores», *Pasos*, vol. 4, núm. 3, (2006), pp. 301-326.
- Moraes, N., Gadea, E. Pedreño, A. y De Castro, C., «Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales», *Política y Sociedad*, vol. 49, núm. 1, (2012), pp. 13-34.
- Palenzuela, P., «Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica», *Sociología del Trabajo*, núm. 24, (1995), pp. 3-28.
- Prieto, C. (ed.), *Trabajo, género y tiempo social*, Editorial Complutense y Editorial Hacer, Madrid, 2007.
- Prieto C., Ramos R. y Callejo J. (Coord.). «Nuevos tiempos del trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género». Centro de Investigaciones Sociológicas, núm. 255, Madrid, 2008.
- Ramos, R., *Cronos Dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1990.
- Ramos, R., «Metáforas sociales del tiempo en España: una investigación empírica» Carlos Prieto (ed.), *Trabajo, género y tiempo social*, Editorial Complutense y Editorial Hacer, Madrid, 2007, pp. 173- 204.
- Ransome, P. «Conceptualizing boundaries between “life” and “work” », *International Journal of Human Resource Management*, vol. 18, núm. 3 (2007), pp. 374-386.
- Ransome, P. «The boundary problem in work-life balance studies: theorising the Total Responsibility Burden», en Warhurst, C., Eikhof, D. R. y Haunschild, A. (eds.) *Work Less, Live More? Critical Analysis of the Work-Life Boundary*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2008, pp. 62-79.
- Ricoeur, P., *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- Sennett, R., *La corrosión del carácter*, Madrid, Anagrama, 2000.
- Torns, T., «Las políticas de tiempo y el bienestar cotidiano», https://www.procuradordelcomun.org/archivos/jornadasapartados/1_1434968214.pdf [Última consulta: 1 de junio de 2018].

ANEXO I PERFILES

Perfiles entrevistados

Relación propiedad	Lugar de trabajo	Extensión finca	Perfil	Entrevista
Jornalero	Almacén/ Campo	Grande Pequeña/ mediana	Jornalero de almacén, español, finca grande	E1
			Jornalero almacén finca pequeña	E2
			Jornalero campo, finca pequeña	E3
			Jornalero, campo, finca grande	E4
			Jornalero campo, finca pequeña	E5
			Jornalero campo, finca pequeña	E6
			Jornalero, campo, finca grande	E7
Propietario	Campo	Grande Pequeña/ mediana	Propietario, finca grande	E8
			Propietario, finca grande	E9
			Propietario, finca grande	E10
			Propietario, finca pequeña	E11
			Propietario, finca pequeña	E12
Intermediario/ encargado	Almacén Campo	Grande Pequeña/ mediana	Encargado, almacén, finca grande	E13
			Encargado, almacén, finca grande	E14
			Encargado, campo, finca pequeña	E15
			Encargado, campo, finca pequeña	E16